

JESÙS AYUNA CUARENTA DIAS EN EL DESIERTO Y ES TENTADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 4,1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. Se le acercó el tentador y le dijo: -- Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: -- Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: -- Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: ""A sus ángeles mandará acerca de ti", "y ""En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra".

Jesús le dijo: -- Escrito está también: "No tentarás al Señor tu Dios". Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: -- Todo esto te daré, si postrado me adoras. Entonces Jesús le dijo: -- Vete, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás". El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían.

Las tentaciones de Jesús en el desierto, como nos las narra el evangelista Mateo en este primer domingo de Cuaresma, tienen la finalidad de hacernos comprender bien la misión de Jesús como Mesías. Jesús no será un mesías de poder que busque la gloria o la riqueza para llevar a cabo su misión; la suya será una actividad a favor del bien y de la liberación total del hombre, llegando a dar su vida incluso para ello. A estas tentaciones habría que llamarlas mejor las "seducciones" de Jesús en el desierto.

El diablo o satanás (palabras en griego y hebreo) significan el adversario-enemigo, se le presenta a Jesús como un asesor que conoce muy bien las escrituras como si fuera un rabino capaz de citar los textos y que no pone en duda que Jesús fuera el hijo de Dios y que quiere ayudarlo. Le propone la manera en que tiene que llevar a cabo la misión. Por eso hablamos de seducciones. Son muy finas pues lo que el adversario propone no parece nada que incite a violencia o pecados terribles.

Son seducciones porque el adversario las propone a Jesús para triunfar en su misión como Mesías, medios para poder llegar al triunfo. El dinero, pues sin dinero no se puede hacer nada importante. La gloria, siendo un personaje de prestigio para hacerse apreciar por la gente. Y sobre todo el poder, pues sin él no se va a ningún lado. Hay que tener la capacidad de dominar sobre lo demás.

Las tres tentaciones buscan que Jesús se aleje del proyecto del Padre y que Jesús se presente como un Mesías de fuerza que tiene el poder en sus manos y que se reviste de gloria y prestigio y sabiendo satisfacer sus intereses personales de tipo económico, haciéndose de un buen patrimonio con una buena situación económica. Son tentaciones que el evangelista Mateo presenta para que la comunidad pueda reflexionar sobre los peligros que se presentan en el camino del que quiere ser discípulo de Jesús.

Jesús supera las seducciones del adversario con textos de las escrituras. La primera tentación consiste en convertir las piedras en pan. Jesús no está de acuerdo con la visión egoísta de la vida en que cada uno tiene que pensar en sí mismo, sino que Jesús dará su vida como pan para ser comido por los demás, saciando el hambre de la gente con panes y peces, con el valor de la solidaridad y el saber compartir. Jesús responde al adversario citando las escrituras "No solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que diga Dios por su boca" No son los bienes materiales los que dan valor a la persona. Al contrario, destruyen a la persona. Es el Padre del cielo que con su palabra nos enseña para que nuestra vida pueda alcanzar su máximo desarrollo.

Tras esta primera tentación, el adversario lleva a Jesús a la ciudad santa, al lugar más importante de la religión de Israel "Y lo puso en el alero del templo (el lugar más expuesto a los ojos de la gente) diciéndole: Si eres Hijo de Dios tírate abajo pues está escrito -A sus ángeles ha dado órdenes para que cuiden de ti y también -Te llevarán en volandas para que tu pie no tropiece con piedras" Aquí se está citando al Salmo 91. El adversario es como un rabino que conoce muy bien los textos sagrados, interpretando a su manera la palabra de Dios. Jesús no está de acuerdo con estas falsas interpretaciones que quieren tentar a Dios para que uno pueda revestirse de gloria. Jesús rechaza esta segunda tentación, la del prestigio, haciendo algo extraordinario y portentoso para que la gente le considere como el Mesías, dejando a la gente con la boca abierta. Jesús responde también usando el libro del Deuteronomio: "No tentarás al Señor tu Dios" No hay que tentar al Señor haciendo cosas para alcanzar prestigio pensando que el Señor nos sostendrá.

Por último, "Lo llevó a un monte altísimo y le mostró todos los reinos del mundo con su gloria diciéndole: -Te daré todo esto si te postras y me rindes homenaje" El poder es importante para realizar los proyectos, dice el adversario, por lo que Mateo nos da a entender que si ha sido capaz de llevar a Jesús al monte, lugar de la condición divina, todos los poderes de este mundo pertenecen al adversario por lo que no tienen nada que ver con el Padre del cielo. Jesús rechazará esta tercera tentación diciendo: "Vete Satanás porque está escrito: al Señor tu Dios rendirás homenaje y solo a él prestaras tu servicio" No hay que ponerse al servicio del poder como pretende el adversario, sino que hay que estar de la

parte del Dios que da la vida para que cada uno pueda, en esta vida, ser uno mismo y poder dar lo mejor de sí mismo por el bien de los demás.

Mateo nos está diciendo que a estas tres seducciones del Satanás, el dinero, el prestigio y el poder, que destruye a la persona humana, hay que saber responder con las actitudes de Jesús. En lugar del dinero el compartir. En lugar del prestigio la igualdad y en lugar del poder el servicio. Cuando nosotros nos fiamos de las actitudes y respuestas de Jesús sabemos que podemos llevar a buen fin nuestra misión. Ser como Jesús, personas que dan a conocer la imagen positiva del Padre del cielo que quiere el bien de cada uno de sus hijos, teniendo en cuenta que es lo que puede arruinar este bien.

Las seducciones del Satanás nunca se pueden poner en la misma línea de la propuesta de Jesús o de la palabra del Padre.